

CAPÍTULO III

BOLÍVAR Y LA UNIDAD LATINOAMERICANA (EL CONGRESO DE PANAMÁ, EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN GESTACIÓN)

Simón Bolívar muere en Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1830..No se había alcanzado la Integración de esta América en la Libertad...Sin embargo, el sueño, el afán por su logro, resucitará una y otra vez. Una y otra vez fracasará; pero también, una y otra vez se insistirá en la demanda...Otros americanos volverán a insistir en la necesidad de la integración de esta América como garantía de sus libertades. De la importancia de estos esfuerzos darán fe las manipulaciones hechas por el neocolombianismo para desvirtuarlos, proponiendo alianzas e integraciones que no serían otra cosa que garantía de su propia hegemonía. Alianzas entre fuertes y débiles, sardinas y tiburones, corderos y lobos.

Leopoldo Zea, Simón Bolívar. *Integración en la Libertad*, p.104.

Los escritos del Libertador permiten deducir que si bien no conoció los términos “geopolítica”, “cosmopolítica” o “relaciones internacionales”, sí tuvo una visión mundial de su época.

Bolívar vio con claridad el condicionamiento que los poderes mundiales imponían a los conflictos regionales. Así mismo, percibió la dominación económica, bien formando parte de la dominación política, o independientemente de ella, y además, aunque parezca un contrasentido, tuvo una visión humanista de la guerra.

Bolívar concebía tres mundos:⁴³ El primero estaba representado por Europa; el segundo, por los imperios asiáticos y los territorios africanos, y el tercer mundo curiosamente era el Nuevo Mundo, más precisamente la América Meridional, Hispanoamérica o las "antiguas colonias de España", denominaciones que habitualmente usaba.

Por otra parte, visualizaba a Europa dividida en dos bloques de poder: uno representado por las potencias continentales como expresión de la Santa Alianza, y otro representado por la potencia marítima que era Inglaterra. Ciertamente, desde comienzos del siglo XVIII, la Guerra de Sucesión de España, que acabó otorgando el poder a los Borbones, había escindido irreversiblemente la unidad europea, planteándose así el histórico enfrentamiento entre el continente y el mar.⁴⁴

Sobre la Santa Alianza, el Libertador, desde Angostura, el 20 de noviembre de 1818, se pronuncia en forma sumamente nítida y emite una declaración en la cual ratifica la voluntad de vivir independientemente o perecer en la contienda.

... la República de Venezuela por derecho está emancipada de la nación española y constituida en un estado independiente ...España no tiene justicia para reclamar su dominación, ni la Europa derecho para intentar someterla al gobierno español... declara la República de Venezuela que desde el 19 de abril de 1810, está combatiendo por los derechos; que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos; que ha sacrificado todos sus bienes ... y por recobrar sus derechos soberanos y mantenerlos ile-sos...está resuelto el pueblo de Venezuela a sepultarse todo entero...si la España, la Europa, y el mundo se em- peñan en encorvarla bajo el yugo español...⁴⁵

Como se infiere de las palabras del Libertador, América del Norte es una prolongación de Europa concretamente de los pueblos anglosajones. Son distintos de Hispanoamérica, corresponden a otro patrón cultural. Tienen formas peculiares de organización de la economía, la sociedad, la política, así como otro idioma y otra idiosincracia. Más importante aún es la conclusión a la

⁴³ Nweihed Kaldone, "Concepción bolivariana de las relaciones internacionales: De una plataforma anticolonial hacia la cosmopolítica", *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano*, t.II,v.II,p.67.

⁴⁴ Hanns-Albert Sterger, "La concepción bolivariana de la política mundial", *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano*, t.II,v.I,pp.151.157.

⁴⁵ Simón Bolívar, *La vigencia de su pensamiento*, pp.102 y ss.

cual arriba sobre los pueblos hispanoamericanos, según la cual somos una sola nación con identificaciones fundamentales, con aspiraciones parecidas y con intereses similares en el cuadro mundial. Esto que José Martí llamó después Nuestra América, y que otros han llamado el subcontinente hispanoamericano, era la patria, según el Libertador. Sobre este espacio pensó la unidad.

Brasil no podía formar parte de un proyecto unificador. Estaba gobernado por una monarquía. La idea de la unión de toda Hispanoamérica con la cual el Libertador seguía los pasos de Francisco de Miranda, prontamente chocó con la realidad. "Nuestra liga puede mantenerse perfectamente sin tocar a los extremos del Sur y del Norte", decía.⁴⁶

Por otra parte, las distancias creaban una serie de problemas para la unificación. No obstante los tropiezos que tenía el proyecto unificador, Bolívar impulsó la constitución de la Gran Colombia, a la que en un momento dado pensó agregar el Perú y Bolivia, planteándose así mismo la libertad de Cuba y Puerto Rico.

El proyecto fundamental del genial caraqueño se orientaba a conformar un estado fuerte, poderoso e influyente en el contexto de las potencias existentes en esa época, primeramente frente al Imperio Continental (la Santa Alianza) que, por su carácter restaurador de la monarquía, era el enemigo principal.

Al mismo tiempo, Bolívar se propuso establecer una relación calculadamente cordial con la potencia marítima (Inglaterra), en un juego de equilibrio político que preservara la emergente nación americana.

No es descabellado deducir que el Libertador visualizaba una situación en que un nuevo bloque continental paralelo al de la Santa Alianza, en este caso en el Nuevo Mundo, tenía posibilidades de sobrevivir, si contaba con otro poder que le asegurara relativa protección. Este papel preservador de la nación independiente podía jugarlo entonces Gran Bretaña.⁴⁷

Por lo demás, el Libertador parece haberse planteado una confederación en la que el mundo sería "una sola nación cubriendo el universo, la federal". Su idea era que Inglaterra debía conducir al mundo hacia una nación federativa, grande, esclarecida y dueña de su propio destino. Es bueno recordar que al mismo tiempo, Canning, primer ministro inglés, subrayaba en sus discursos la necesidad de equilibrio y la idea de "deslizarse entre dos", lo que significaba decir, entre

⁴⁶ Simón Bolívar, *Documentos Fundamentales*, pp.196 y ss.

⁴⁷ Hanns-Albert Sterger, *loc.cit.*

los dos polos de conflicto, constituidos por las repúblicas americanas independientes y España, vinculada a la Santa Alianza, aunque no mencionaba la nación federal propuesta por el Libertador.⁴⁸

Es conveniente tener en cuenta, por otro lado, que estos planteamientos de Bolívar se produjeron después que Rusia, miembro de la *Entente*, en 1821, había declarado como *Mare Clausum* a la porción del Pacífico situada al norte del paralelo 51 de la costa americana y al norte del paralelo 45 de la costa asiática, es decir, Rusia había designado como zona comercial propia al mar ubicado frente a Alaska.

Además, en 1823, Francia, actuando en nombre de la Santa Alianza, intervino en España, restableciendo el tradicionalismo autoritario de Fernando VII. En 1824 la Gran Colombia consultó a los Estados Unidos sobre si veía como violación de la Doctrina Monroe, una posible intervención militar de la España ocupada por los franceses contra Colombia la Grande. La respuesta norteamericana fue negativa. En otras oportunidades, ante peticiones similares de países hispanoamericanos, Estados Unidos dio idénticas respuestas. Hispanoamérica no podía contar con Estados Unidos; de allí la célebre expresión del Libertador "Estados Unidos tan celoso de su propia libertad no lo es con respecto de la libertad de los otros".

En síntesis, en época del Libertador Simón Bolívar, existían visiblemente cuatro concepciones mundiales que tenían un signo imperialista, y una tesis avanzada que desde el Nuevo Mundo planteaba vincular estrechamente la voluntad de los pueblos y constituir un estado de perfiles federativos con su propia institucionalidad.

Las cuatro tesis caracterizadamente hegemónicas eran: la de la Santa Alianza: reaccionaria, prevaleciente en Europa Continental; la de *Mare Clausum*, impuesta en el Pacífico norte por Rusia; la de la Doctrina Monroe, aislacionista, enunciada por los Estados Unidos, y la del equilibrio del libre comercio, sostenida por Inglaterra. Frente a ellas, la de Bolívar, de la nación federal americano europea que aunque ilusoria, presentaba las ventajas del fundamento federativo, significativamente democrático.⁴⁹

Bolívar siempre vio claramente la existencia de un poder mundial dividido. España era fuerte ya que formaba parte de la Santa Alianza, la cual se había constituido en 1815, con Rusia, Austria y Prusia, sumándose después Francia y en

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

1817 España. Sin embargo, comprendía el Libertador que era muy fuerte Inglaterra y que Estados Unidos era un poder en ascenso con el agravante de que estaba ubicado en este hemisferio.

No escapaba al Libertador que las luchas entre las potencias europeas se reflejaban en América y la existencia en el Caribe Insular de colonias de aquellas potencias, constituía un segundo escenario para sus conflictos, todo lo cual generaba una amenaza de inestabilidad e inseguridad política para las nacientes repúblicas independientes.

El Libertador vio anticipadamente la conducta de Estados Unidos en América del Sur. Unas veces califica a los norteamericanos de "egoístas", "canallas", "los peores", "capaces de vender a Colombia por un real", "nación belicosa y capaz de todo". Y en otras ocasiones censura que son "inmóviles espectadores" frente a la lucha de Independencia o critica su "conducta aritmética de negocios" o pronostica que "parecen destinados a pagar la América de miserias en nombre de la libertad".⁵⁰

En junio de 1814, el Libertador, reflexionando sobre el estado de Europa en ese momento con relación a la América, señala que Francia auxilió a los norteamericanos con sus tropas y embarcaciones de guerra sólo porque perdidos sus establecimientos en Canadá, era preciso despojar a Inglaterra de las otras provincias del norte y reducir así su peso en la balanza del poder mundial. Y al poner los ojos sobre Gran Bretaña, el Libertador observa que los intereses ingleses son enteramente opuestos a los de las potencias continentales europeas y pregunta: ¿cómo incurrir en la denuncia de creer que siendo hoy Inglaterra la única nación marítima del Universo, vaya a prestarse a que la España vuelva a afianzar aquí su dominación...? Es por esta razón que la emancipación de América ha estado siempre en los cálculos del gabinete inglés. "Si nos ligamos a la Inglaterra existiremos, y si no nos ligamos, nos perderemos infaliblemente", afirmaba en forma tajante.⁵¹

Son muy significativas sus expresiones, cuando al dirigirse a la división comandada por Rafael Urdaneta en noviembre de 1814, expresa: "Para nosotros la patria es la América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad."⁵² Estas palabras de Bolívar no dejan dudas sobre concepto de la América que pretende

⁵⁰ F.Pividal, *Bolívar, precursor del antiimperialismo*, p.144.

⁵¹ Simón Bolívar, *Documentos Fundamentales*, p.28.

⁵² Simón Bolívar, *La vigencia de su pensamiento*, p.174.

independizar y unir. Se trata de la América enfrentada a España, en su propósito de emancipación, vale decir, se trata de Hispanoamérica.

La Carta de Jamaica, escrita en septiembre de 1815, es el primer documento bolivariano que recoge en forma expresa la desconfianza del Libertador en relación con los vecinos del norte. Este escrito, un vigoroso alegato por la independencia, así como un programa político en grandes líneas, muestra la visión de entonces de Bolívar, sobre un país que como Estados Unidos desde época temprana insinuó sus pretensiones de poder en el Continente.

Dice así la Carta de Jamaica:

... nosotros esperamos... que todas las naciones cultas se apresurarian a auxiliarnos... Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! no sólo los europeos, hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda ...⁵³

En 1817, año crucial en la lucha emancipadora, van a suceder dos incidentes sumamente reveladores. Estados Unidos había proclamado su neutralidad en relación con el conflicto independentista de las colonias hispanoamericanas. Esta neutralidad, curiosa de suyo, sin embargo, nunca fue tal. Estados Unidos de hecho se parcializó por España. La idea de sus líderes era que, mientras las colonias hispanoamericanas no hubieran pasado al dominio estadounidense, lo mejor sería que ellas se mantuvieran en manos de España, potencia europea declinante. Obviamente, Estados Unidos temía a la idea independentista, pero sobre todo al sugerido proyecto unificador del Libertador. Y ya entonces Estados Unidos jugaba a la tesis de la "fruta madura", que había que dejar caer.

El primero de estos dos hechos fue la proclamación de la República de la Florida. El 21 de junio de 1817, más de un centenar de patriotas suramericanos, al norte de Jacksonville y en la desembocadura del río Saint Mary, Isla Amelia, proclamaron la "República de la Florida" y establecieron la capital en Fernandina, su punto principal.⁵⁴

Los revolucionarios venezolanos izaron el tricolor de Miranda, constituyeron el gobierno civil y designaron autoridades militares y navales, depositándose las responsabilidades de gobierno en manos del doctor Pedro Cual y del general de brigada Lino de Clemente.

⁵³ Simón Bolívar, *Escritos políticos*, p.67.

⁵⁴ F.Pidiva, *op.cit.*, pp.99 y ss.

Las motivaciones de esta operación republicana eran muy claras. Por una parte obedecía a la continentalidad hispana de la lucha. En 1817, la Florida era una posesión española. Por otro lado, tenía que ver con propósitos estratégicos. Este territorio era importante en términos de la comunicación de las fuerzas independentistas con Estados Unidos y con todos los recursos allí existentes. La República de la Florida era un puente para gestiones políticas, comerciales y de recursos bélicos por parte de los sectores emancipadores.

Así mismo, la posesión de esta franja territorial daba a los republicanos el control de la vía que de manera forzosa debía ser transitada por las embarcaciones que, procedentes de Estados Unidos, se dirigían hacia el sur a través del estrecho de la Florida o del Paso de los Vientos. Es decir, el bloqueo decretado por el Libertador con la intención de detener todo cargamento con destino a los realistas de Venezuela, sólo quedaba asegurado con la ocupación del estratégico territorio. Además, la pérdida de la Florida por parte de España y la ocupación subsiguiente de ésta por fuerzas insurgentes, colocaba al ejército colonial español en una difícil disyuntiva militar: preservaba México o preservaba Cuba, ambas posiciones muy importantes para España.

La República de la Florida sólo tuvo sesenta y seis días de vida. El presidente James Monroe y su secretario de estado John Quincy Adams ordenaron al ejército norteamericano desembarcar fuerzas navales y terrestres con las cuales invadieron la isla Amelia y ocuparon la capital Fernandina. Dos años después Estados Unidos compró la Florida a España por la suma de cinco millones de dólares lo que vino a confirmar sus codiciosos propósitos cuando expulsó a los patriotas venezolanos.

El otro suceso importante de 1817 fue la captura de las goletas norteamericanas *Tigre* y *Libertad*, cuando, violando el bloqueo defensivo decretado por los independentes, se dedicaban a suministrar cuantiosos recursos bélicos a las tropas españolas en el Orinoco. Bolívar ordenó la confiscación de ambas naves y se negó a devolver las goletas anti-independentistas.⁵⁵

En carta dirigida a John B. Irvine, representante norteamericano enviado para que solicitara su devolución e indemnización, el Libertador, el 24 de julio de 1818, desde Angostura, respondió categóricamente:

⁵⁵ *Ibidem*, pp.72-81.

... las goletas mercantes *Tigre y Libertad*, pertenecientes a los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte Peabody, Tucker y Coulter ... olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres que por tres siglos han desangrado la mayor parte de la sangre americana ... Espero con sumo placer que éste sea el primero y el último punto de discusión que haya entre ambas repúblicas americanas, pues siento un profundo dolor que el principio de nuestras transacciones en lugar de ser congratulaciones, sea, por el contrario, de quejas ... no son neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas.⁵⁶

El 6 de agosto siguiente el Libertador le dio al señor Irvine una explicación detallada de la conducta de ambas goletas y de sus tripulantes. El señalamiento que hace sobre la goleta *Libertad*, especialmente, no deja lugar a dudas. Ésta salió de Martinica en junio con municiones de boca para Angostura. Estando dentro del río Orinoco fue detenida por los buques republicanos. Se le mandó regresar y se le auxilió para que saliera y después de esto, fue encontrada nuevamente remontando el río y navegando hacia Angostura.

En opinión del Libertador, desde el momento que estas embarcaciones introdujeron elementos militares a los enemigos, violaron la neutralidad, se convirtieron en beligerantes al lado de los españoles y necesariamente tenían que ser tratadas como beligerantes.⁵⁷

Y el 20 de agosto, dirigiéndose al mismo señor Irvine, representante estadounidense, fue más categórico aún:

La imparcialidad que es la gran base de la neutralidad desaparece en el acto en que se socorre a una parte contra la voluntad bien expresada de la otra, que se opone justamente y que además no exige ser ella socorrida.

... hablo de la conducta de los Estados Unidos del Norte con respecto a los independientes del sur, y de las rigurosas leyes promulgadas, con el objeto de impedir toda especie de auxilios que pudiéramos procuramos allí ... mister Cobett ha demostrado plenamente en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de la España en nuestra contienda ... negar a una parte los elementos que no tienen y sin los cuales no pueden sostener su pretensión, cuando la contraria

⁵⁶ Simón Bolívar, *Documentos Fundamentales*, pp.68-71.

⁵⁷ *Ibidem*, pp.72-81.

abunda en ellos es lo mismo que condenarla a que se someta y en nuestra guerra con España es destinamos al suplicio, mandamos a exterminar.⁵⁸

Bolívar, prácticamente, se negó a recibir al representante norteamericano. El intercambio escrito entre Irvine y el Libertador es altamente revelador. El emisario estadounidense alegó que las naves se encontraban extraviadas. El Libertador rebate este argumento en la forma antes señalada. Y los pretextos del emisario estadounidense alrededor de la libertad de empresa son recusados por Bolívar subrayando que no hay ningún derecho que esté por encima del derecho a la libertad.

El *impasse* sobre las goletas *Tigre y Libertad* concluyó cuando el vicepresidente Francisco Antonio Zea, en ausencia del Libertador, las devolvió a los norteamericanos en el año de 1819.⁵⁹

Es famosa la aseveración del Libertador estampada en carta fechada en San Cristóbal el 10 de marzo de 1820, y dirigida a Don Guillermo White: "la América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de la Florida, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio".⁶⁰

El 4 de marzo de 1822, por decisión del presidente Monroe se produce el reconocimiento virtual de los nuevos países de América del Sur. En esa ocasión el gobierno estadounidense, previa consulta al Congreso, asignó cien mil dólares para el establecimiento de las delegaciones diplomáticas en ellos. La decisión de reconocimiento produjo mucha alegría en la Gran Colombia. Las nuevas repúblicas independientes desde 1810 esperaban por el reconocimiento del gobierno del norte. Y por estos años el primer ministro inglés Canning, ante las intervenciones de la Santa Alianza en Nápoles y en el Piamonte, y la política del ministro de Francia, Vizconde Francisco de Chateaubriand, partidario de intervenir en América a favor de España, propuso un pacto a Estados Unidos para rechazar toda posibilidad de intervención de las potencias europeas en América. Sin embargo, Inglaterra no se mostraba dispuesta a reconocer de inmediato las nuevas repúblicas americanas. Fue entonces cuando Estados Unidos dio el paso de reconocimiento, y un año después el presidente Monroe proclamó la tesis aislacionista de "América para los americanos", libre de todo acompañamiento británico.

En carta dirigida desde Ibarra, Ecuador, el Libertador

⁵⁸ *Ibidem*, pp.84-85.

⁵⁹ F.Pividal, *p.cit.*,p.132.

⁶⁰ D.F.O'Leary, *Memorias*,t.XXIX,p.159.

expresa al general Santander:

... Cuando yo tiendo la vista sobre la América, la encuentro rodeada de la fuerza marítima de la Europa, quiero decir, circuida de fortalezas fluctuantes de extranjeros y por consecuencia de enemigos. Después hallo que está a la cabeza de su gran continente una poderosísima nación muy rica, muy belicosa, y capaz de todo, enemiga de Europa y en oposición con los fuertes ingleses que nos querrán dar la ley, y que la darán irremisiblemente. Luego encuentro el vasto y poderoso imperio mexicano que, con sus riquezas y la unidad de su sangre, está en estado de echarse sobre Colombia con muchas ventajas. Echo la vista después sobre las dilatadas costas de Colombia inquietadas portadas los marineros, por todos los marineros cuyas colonias nos circundan, por los africanos de Haití, cuyo poder es más fuerte que el fuego primitivo. Enfrente tenemos las ricas y bellas islas españolas que nunca serán más que enemigas. A nuestra espalda la ambiciosa Portugal con su inmensa colonia del Brasil y al sur el Perú, con muchos millones de pesos, con su rivalidad con Colombia y con sus relaciones con Chile y Buenos Aires...Somos inferiores a nuestros hermanos del sur, los mejicanos, americanos, ingleses, a todos los europeos que son nuestros vecinos en sus Antillas. Nosotros estamos en el centro del Universo y en contacto con todas las naciones.⁶¹

La idea hispanoamericanista de Bolívar nace aparejada con la de la independencia. Siempre fue proyecto suyo unir la gran nación americana que el dominio español había fragmentado. Unida a esto, la visión que tenía de los poderes mundiales en esa época le aconsejaban convertir el proyecto unificador en una de las líneas fundamentales de sus propósitos políticos. En la Carta de Jamaica, cuando cuenta con treinta y dos años, señala:

... es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían por consiguiente tener un mismo gobierno que confederase a los diferentes Estados que hayan de formarse. Pero esto no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen la América ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ... ojalá que un día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la

⁶¹ Simón Bolívar, *Documentos Fundamentales*, p.127.

guerra con las naciones de las otras partes del mundo.⁶²

Una vez constituida la Gran Colombia, llegó la hora de celebrar un Congreso de todas las excolonias de España.

El 7 de diciembre de 1824 Bolívar se dirigió a los gobiernos de Colombia, México, río de la Plata, Chile y Guatemala, convocando al Congreso de Panamá:

... es tiempo ya que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos ... en 1822, como presidente de la República de Colombia invité a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires para que formásemos una confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada estado "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes ... " ... Perú y México quedaron comprometidas. Diferir más tiempo la asamblea ... hasta que se verifique la adhesión de las demás sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación ... nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América ... el día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. .. Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo ...⁶³

Es importante remarcar que, a partir de la convocatoria del Congreso Anfictiónico, el Libertador insistió tenazmente en apurar su celebración. A comienzos de 1825 consideraba una desgracia la vecindad del Brasil quien podría desatar la guerra como lo quería la Santa Alianza, actuando como un brazo de Portugal y aprovechándose de su situación limítrofe con la mayoría de los estados suramericanos. En estos mismos meses se queja de que "toda la Europa está contra nosotros y la América entera devastada en un cuadro un poco espantoso" y a continuación subraya "los ingleses y los norteamericanos son unos aliados eventuales y muy egoístas". Así mismo considera peligrosa la federación con Buenos Aires y los Estados Unidos. Por otra parte en carta dirigida al general

⁶² Simón Bolívar, *Escritos políticos*, p. 81.

⁶³ *Ibidem*, pp.143-145.

Santander desde Arequipa el 20 de mayo de 1825 recomienda a éste que recuerde que no conviene admitir en la liga a Río de la Plata y que no se debe incluir a los Estados Unidos.

A los pocos días en otra carta precisa a Santander que los americanos del norte y los de Haití por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros y que por lo mismo "jamás seré de opinión que los convidemos para nuestros arreglos americanos".

A mediados de 1825 desde Cuzco dice al general Santander:

... nuestra federación americana no puede subsistir si no la toma bajo su protección Inglaterra ... la existencia es el primer bien y el segundo es el modo de existir: si nos ligamos a Inglaterra existiremos y si no nos ligamos nos perderemos, ... luego es preferible el primer caso. Mientras tanto creceremos ... entonces nuestra propia fuerza y las relaciones que podamos formar con otras naciones europeas nos pondrán fuera del alcance de nuestros tutores y aliados. Supongamos aun que suframos por la superioridad de la Inglaterra, este sufrimiento mismo será una prueba de que existimos y existiendo tendremos la esperanza de libramos del sufrimiento.⁶⁴

En los meses finales del año 1825, fue insistente en su rechazo de la participación de Estados Unidos en el Congreso de Panamá. "No creo que los americanos deban entrar en el Congreso del Istmo, este paso nos costará pesadumbre" "...Me alegro también mucho de que los Estados Unidos no entren en la federación". Y días antes de la instalación del Congreso de Panamá desde Magdalena, Colombia, al referirse a un desembarco de mil escopetas realistas por el americano Chappel, expresaba a Santander: "recomiendo a usted que se haga tener la mayor vigilancia sobre estos americanos que frecuentan las costas: son capaces de vender a Colombia por un real".

El Congreso de Panamá se instaló el 26 de junio de 1826 en la Sala Capitular del Convento de San Francisco. Los plenipotenciarios sesionaron hasta el 15 de julio.

Los asistentes fueron: Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, por Colombia; Manuel Vidaurre y José María Pando, por el Perú; José Mariano Michelena y Miguel Domínguez, por las Provincias Unidas de Centroamérica; Juan Mendizábal y Mariano Serra, por Bolivia. Estos últimos no llegaron a tiempo. Chile no envió delegados por la anarquía reinante y

⁶⁴ Simón Bolívar, *Documentos Fundamentales*, p.219.

porque carecía de autoridad legislativa que nombrara a los representantes. Buenos Aires no envió delegados. Otros fueron enviados por invitación del vicepresidente Santander de Colombia y del presidente Guadalupe Victoria de México. Santander invitó a Estados Unidos de Norteamérica y a naciones de Europa. La iniciativa de Santander contradujo las instrucciones expresas del Libertador en el sentido de no invitar a Estados Unidos.

Estados Unidos acreditó ante la asamblea a su embajador en Bogotá, mister Anderson, quien murió cuando se dirigía a Panamá; después designó al señor Sergeant, quien llegó una vez concluidas las sesiones. Gran Bretaña envió en calidad de observador a mister Dawkins y Holanda al señor Van Veer.

La representación de Estados Unidos recibió instrucciones de su gobierno en el sentido de que:

Se resuelve que el gobierno de los Estados Unidos de América no deberá estar representado en Panamá sino con carácter diplomático y que dicho Estado no tiene que formar alianza ofensiva o defensiva o que negociar acerca de tal alianza con todas o algunas de las repúblicas americanas; que los Estados Unidos de Norteamérica no tienen que ser parte contratante con ella o con alguna de ellas para hacer declaraciones comunes, a fin de impedir la intervención de cualquier potencia europea contra la independencia de aquellas repúblicas, o contra su forma de gobierno, o para organizar alguna unión, a fin de impedir la colonización en el continente americano, reservándose los Estados Unidos de Norteamérica libertad para obrar en cualquier emergencia de la manera que le dictaran sus sentimientos de amistad hacia aquellas repúblicas, su propio honor y su política en el momento de los sucesos.⁶⁵

Los acuerdos en Panamá concluyeron el 15 de julio, firmando los plenipotenciarios en nombre de sus respectivos gobiernos lo siguiente:⁶⁶

1. Un tratado de unión, liga y confederación perpetua entre los cuatro estados representados en el Congreso, a cuya confederación podían incorporarse las potencias de América ... si dentro de un año después de ratificado el tratado querían adherirse a él.
2. Se convino que el Congreso se reuniría cada dos cada año en

⁶⁵ J.M.Siso Martínez, *Historia de Venezuela*, p.414.

⁶⁶ D.F., O'Leary, *op.cit.*, t.XXVIII, pp.553-554.

caso de guerra.

3. Cada uno de los confederados debían contribuir para la común defensa.

Tomóse por base la población de los estados contratantes y el resultado fue de la siguiente proporción:

	TROPAS	PESOS	PESOS PARA LA MARINA
COLOMBIA	15.250	2.205.714	85.714
MÉXICO	2.750	4.558.475	177.140
GUATEMALA	6.750	55.811	37.146
PERÚ	5.250		
	60.000	7.720.000	300.000

El Perú debía contribuir a los gastos de la flota del Atlántico, pero en caso de ataque por el Pacífico sólo colaboraría con los gastos de la flota que allí se emplease. Además, cada estado se comprometía a ayudar al aliado cuyo territorio fuere invadido, con 200.000 libras esterlinas.

4. Convención militar con objeto de fijar las bases para el empleo y dirección de los contingentes. Se estipuló que no se considerada sería una invasión si no pasaba de cinco mil hombres de desembarco. Y se señaló en 2.5000 la tropa que debía recibir el estado invadido.

Los resultados del Congreso de Panamá decepcionaron a Bolívar. El proyecto de independencia para Cuba y Puerto Rico, particularmente adversado por Estados Unidos, fracasó. Los países presentes en Panamá por diversas razones se vieron en la imposibilidad de honrar los compromisos establecidos y la diplomacia norteamericana orientada a hacer fracasar cualquier intento de unidad hispanoamericana, antes y después del Congreso, siguió saboteando los planes integracionistas del Libertador. Las dificultades para realizar la reunión, las limitaciones en los acuerdos y finalmente el incumplimiento de lo acordado, convirtieron el cónclave en un claro revés para los proyectos bolivarianos. Estados Unidos, como veremos luego, se salió con la suya.

El 8 de julio de 1826, celebrándose el Congreso de Panamá, desde Magdalena, Colombia, dice Bolívar a Santander:

Sus cartas ... me confirman mis antiguas ideas de que todo está perdido. Yo veo al Congreso del Istmo como una representación teatral y veo nuestras leyes como Solón que pensaba que sólo servían para enredar a los débiles y de ninguna traba a los fuertes ... Yo repito: todo está perdido y

como todo marcha en sentido inverso de mis ideas y de mis sentimientos, que no cuenten conmigo para nada.⁶⁷

El 11 de agosto se dirige a los señores ministros plenipotenciarios de Colombia, en el Congreso de Panamá, en los términos siguientes:

He meditado con mucha atención sobre la liga federal y la liga militar que proponen algunos de los estados de América.

Pienso que la primera no será más que nominal, pues un pacto con un mundo entero viene a ser nulo en la realidad por lo mismo, ya que los mexicanos quieren una liga militar yo soy de opinión de que la formemos entre Colombia, Guatemala y México que son los únicos estados que temen ataques por parte del Norte.⁶⁸

El 14 de septiembre de 1826, desde Guayaquil, Ecuador, habla así al general Pedro Briceño Méndez:

... He leído aquí los tratados celebrados en Panamá y voy a darle a Ud. francamente mi opinión. El convenio sobre contingentes de tropas, principalmente sobre el modo, casos y cantidades en que deben prestarse es inútil e ineficaz la traslación de la asamblea a México va a ponerla bajo el inmediato influjo de aquella potencia, ya demasiado preponderante y también bajo el de los Estados Unidos del Norte...No proceda a la ratificación de los tratados antes de que yo llegue a Bogotá y antes de que los haya examinado detenida y profundamente con Ud. y con otros.⁶⁹

El proyecto bolivariano de unidad hispanoamericana excluía a Norteamérica, al Brasil, y como hemos visto a través de la correspondencia del Libertador, también a Haití y a Río de la Plata. En lo que corresponde al territorio continental, no lucía viable un proceso unificador con el Brasil cuando menos por dos razones: la primera de ellas, que nos separaba irremediablemente un gigante vegetal: la gran selva amazónica, y en segundo lugar que ese país tenía un régimen político monárquico, precisamente el que adversaban los sectores independentistas encabezados por Bolívar.

Bolívar creía, además, que con el Brasil, así como con Haití, teníamos profundas diferencias no solamente con respecto del idioma sino con respecto de la cultura en general. Y los territorios del Río de la Plata los veía anarquizados y muy

⁶⁷ Simón Bolívar, *op.cit.*, pp.291-292.

⁶⁸ D.F.O'Leary, *op.cit.*, t.XXVIII, p.562.

⁶⁹ Simón Bolívar, *op.cit.*, pp.303-304.

distantes de la Gran Colombia.

Por estas razones el plan integrador bolivariano va a descansar principalmente en Venezuela y Colombia y se extenderá a los otros países libertados o creados por la espada del Libertador. Su idea era básicamente dar forma de confederación a la nación hispanoamericana incluyendo además de Venezuela y Colombia a Panamá, que se incorporó voluntariamente a la Gran Colombia en noviembre de 1821; al Ecuador en esa época Quito y Guayaquil, al Perú y Alto Perú sobre el cual fue fundada después Bolivia. Por otra parte, esta unión federada del día incluir a Centroamérica ya México. Y como requisito indispensable debía completarse alcanzando la independencia de Cuba y Puerto Rico, los cuales serían incorporamos también a la Unión.

Basta observar, en la copiosa documentación bolivariana, los nombres de los lugares donde fueron fechados sus discursos, sus manifiestos, sus proclamas, sus decretos, e incluso su correspondencia, para darse cuenta del escenario sobre el cual actuó y quiso actuar en función unificadora el Libertador: Puerto Cabello, Carúpano, Angostura, Bogotá, Quito, Guayaquil, Lima, Cuzco, Pativilca, Arequipa y Chuquisaca, permiten hacer una panorámica del amplio teatro de operaciones sobre el cual desplegó su gesta militar y política. Sobre ese espacio pensó la unidad inicial.

Una vez triunfante en Carabobo, e independizada Venezuela, quedó el camino abierto para la Campaña del Sur. Los estrategas republicanos, al igual que los realistas, sabían que siendo liberada Venezuela, era inevitable la derrota de las armas españolas en los otros territorios y que el triunfo patriota sólo era cuestión de tiempo. En efecto, después de Boyacá vino Carabobo y después de Carabobo, la lucha de Independencia se desplegó de manera fulgurante. Las batallas de Junín, Ayacucho, Bomboná y Pichincha, por estos años de auge independentista, de victorias militares y de elevación infinita del prestigio político de Bolívar, reflejan en su correspondencia el constante movimiento de un hombre que no tiene paz ni reposo. "Sigo a Cúcuta y a mediados de septiembre estaré en Bogotá de paso para Quito", escribe a Santander entonces.

Estados Unidos, a través del presidente del Congreso Henry Clay, lanzó una ofensiva política y diplomática contra la reunión de Panamá convocada por el Libertador. Como dejamos dicho antes, era un inconveniente para los planes norteamericanos de hegemonía en el Continente, primero la Independencia, y años después, la unificación de las provincias hispanoamericanas liberadas de España. Como es

de suponer, la potencia del norte, luego de reconocer un tanto forzosamente a las nuevas repúblicas hispanoamericanas, tuvo especial cuidado de que permanecieran divididas e incluso estimuló conflictos entre ellas. Nunca como en la primera mitad del siglo XIX americano fue tan verdad para el liderazgo político estadounidense la máxima aquella de "divide y reinarás".

La preocupación de Estados Unidos era visible en relación a la consolidación o la constitución del cuerpo anfictiónico o Asamblea de Plenipotenciarios, y fueron giradas instrucciones a los agentes diplomáticos en Hispanoamérica para que a toda costa lo impidieran y evitaran se consumaran los ideales bolivarianos. Para su juego utilizaron la difamación política, y como víctima al hombre que impulsaba con mayor fuerza la causa unionista hispanoamericana: Simón Bolívar.

John B. Prevost, agente estadounidense, informa a su cancillería en Washington en 1822 que tan pronto como los tratados de alianza firmados por Perú, Chile y Buenos Aires sean firmados con Colombia "había la intención de invitar a la representación de Estados Unidos para que presidiera una reunión donde se tratara de asimilar la política del sur a la del norte". Pero, oficialmente, a Estados Unidos no se le había propuesto que presidiera tal reunión, insinuándose de esta manera la prepotencia norteamericana.

Sin embargo, Bolívar no se queda quieto. En forma objetiva y analítica, como hemos podido observar, denuncia firmemente las pretensiones avasallantes de Norteamérica, y de manera categórica señala en la invitación al Congreso de Panamá que sólo deben asistir la excolonias españolas; es contra su opinión que fue invitado Estados Unidos, por Santander. Esto nos ayuda en parte a comprender la discrepancia entre las posiciones de Bolívar y Santander que generarán entre ellos graves conflictos futuros.

La actividad de los agentes norteamericanos en tomo del Congreso fue impresionante. Manuel Medina Castro, cuyas afirmaciones transcribimos ampliamente aquí, precisa que los primeros ministros que destaca Washington a Hispanoamérica "son instruidos concretamente sobre el Congreso".

John Quincy Adams dice a César Rodney, nombrado ministro en Buenos Aires, lo siguiente:

Bajo los auspicios del nuevo gobierno de la República de Colombia se ha proyectado una confederación mas extensa...comprende tanto el Norte como el Sur de América, para lo que se le traza al gobierno de Estados Unidos una

proposición formal a fin de que se una y torne su dirección.⁷⁰

Igualmente señala este autor que se dan instrucciones a Richard C. Anderson, nombrado ministro en Bogotá, las cuales son más explícitamente denigrantes:

"Durante algún tiempo han fermentado en la imaginación de muchos estadistas teóricos los propósitos flotantes e indigestos de esa gran confederación americana ... "

Estas instrucciones se complementan con las que se expiden a los delegados de Panamá. Los textos revelan los celos del Departamento de Estado contra Colombia y su influencia política, naturalmente acrecida por la iniciativa de Bolívar.

Los agentes norteamericanos se atuvieron a sus instrucciones y sus intrigas se multiplicaron. En Lima actúa William Tudor, quien señala que la traslación de las acciones México, demuestra el celo sentido por esa república y por Guatemala frente a los planes de Bolívar, Chile y Buenos Aires, dice Tudor, enviarán ahora sus delegados al mismo y todos esos estados se unirán para oponerse a la influencia del dictador. Su ambición puede frustrar la utilidad del Congreso del cual es autor" Sus medidas habrían sido más provechosas si no hubieran favorecido su ambición personal".

En México ejerce aún como ministro de los Estados Unidos Joel Roberts Poinsett, maestro del espionaje y la intriga. A través de los ministros y agentes estadounidenses, podemos observar la manipulación solapada y artera, en contra de la causa bolivariana. Así lo recoge claramente Francisco Pividal:

Las infamias lanzadas contra Bolívar por los Estados Unidos e Inglaterra a través de sus agentes diplomáticos o cónsules acreditados en las repúblicas hispanoamericanas, toman fuerza tan pronto se dan a conocer los primeros intentos para la celebración del Congreso de Panamá, se incrementan a partir del fracaso de éste, y acaban proponiendo la desintegración de la Gran Colombia y la desaparición de la persona del Libertador".⁷¹

Pero además, muchos de los obstáculos que tuvieron los países americanos fueron alimentados por la creciente rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que cada día era más profunda. Estados Unidos se encuentra en ese momento con gran ansia expansionista y dominadora en su búsqueda de mayor libertad para la ampliación de sus comercios y sus fronteras. Y Gran Bretaña, por otra parte,

⁷⁰ FALTA CITA.

⁷¹ F.Pividal, *op.cit.*, p.165.

toma conciencia de que este país se está presentando en el escenario mundial como un verdadero desafío para su supremacía. Estas rivalidades se vieron acentuadas en 1826, cuando se reunió el Congreso de Panamá. Entonces están al frente de las cancillerías, George Canning por Gran Bretaña, y John Quincy Adams por Estados Unidos.

Más adelante Pividal, señala:

... Las notas oficiales que ambos gobiernos redactaron en esos momentos revelan la totalidad de sus intereses y antagonismos ...

La política de Canning aparece formulada en varias instrucciones a Edward J. Dawkins, enviado en respuesta a la invitación de Colombia para representar los intereses británicos en la reunión. Dawkins fue instruido para que enviara información "sobre los puntos de vista y la política de los gobiernos americanos, de sus sentimientos recíprocos y del grado de influencia en sus asuntos que parezcan dispuestos a permitir a los Estados Unidos..." Se le dijo que Inglaterra no se opondría a una "liga entre los estados que hubieran sido colonias españolas", pero que "cualquier proyecto para colocar a los Estados Unidos de Norteamérica...a la cabeza de una confederación americana contra puesta a Europa, será muy desagradable". " Canning temía que se formara una liga de liberalismo y republicanismo democrático americanos, en oposición a la monarquía y la aristocracia europea...

Debemos recordar además que George Canning admitió sus inclinaciones a las monarquías en el Nuevo Mundo, cuando expresó que eran preferibles para la América Hispánica, aunque señaló que existían dificultades para su instauración.⁷²

Estas apreciaciones del canciller británico nos explican el apuro de Adams por enviar lo más pronto posible sus representantes a Panamá.

"El señor Canning -decía Adams- nunca apreció a los Estados Unidos ni a sus instituciones y no las apreciará nunca..." Además Adams temía que Gran Bretaña, en ciertas circunstancias, pudiera tomar posesión de parte, incluso del conjunto de las colonias españolas.

Las respuestas de Adams referentes a sus intereses en las excolonias españolas son claras y con objetivos precisos de dominación cuando señala en sus documentos oficiales, que:

⁷² J.FRed Rippy, *La rivalidad entre estados Unidos y la Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*, pp.139-140.

La gran revolución en los asuntos humanos que ha dado nacimiento, casi al mismo tiempo, a ocho naciones soberanas e independientes, en nuestra propia zona del globo, ha colocado a los Estados Unidos en una situación no menos nueva y apenas menos interesante que aquella en que encontraron, por obra de su propia transición, al convertirse en una nación de estados soberanos. La liberación de las colonias ha sido saludada por el pueblo de este país ... ya imitamos a Panamá a fin de realizar "consultas respecto a los intereses americanos" hemos aceptado...⁷³

Aunque los representantes norteamericanos no llegaron y los ingleses sí estuvieron presentes, podemos observar, sin embargo, en estas afirmaciones hechas por los dos cancilleres, que Bolívar sí tenía razón en su recelo hacia aquellas potencias que como corsarios querían poner sus manos en los países americanos que con tantas luchas y sacrificios habían logrado independizarse, pues tempranamente comprendió que Estados Unidos quería obstaculizar el propósito íntegramente revolucionario que él proclamaba, y no vacilaba en señalar: "en el norte están todos los peligros".

Pero muy cerca de Bolívar se encontraba Santander, que por sus particulares intereses personales olvidó lo que el 9 de febrero de 1825 aquél le expresó en una carta que le envió:

...Ud. es el héroe de la administración americana... La gloria de Ud. y la de Sucre son inmensas. Si yo conociese la envidia los envidiara. Yo soy el hombre de las dificultades; Ud. es el hombre de las levas y Sucre el hombre de la guerra. Creo que cada uno debe estar contento con su lote y Colombia con los tres ...

Pero luego, con sumo pesar, Bolívar se dio cuenta que Santander fue también el hombre que en 1827 debilitó al ejército de Sucre para su propio beneficio, dividiéndolo en venezolanos y neogranadinos.

... meses antes de Santander exacerbar el odio hacia los venezolanos con la divisa ¡mulatos no! que le acentuaron a Sucre cuando abandonó La Paz luego de haber renunciado generosamente a la Presidencia el 3 de agosto de 1828, se reunió en Ocaña la Convención que había sido preparada por Santander para avivar la pasión política contra el Libertador. En Ocaña se enfrentaron abiertamente las dos tendencias predominantes en Colombia: la bolivariana y la santandelistas ... los partidarios de Bolívar se retiraron de la convención y lanzaron un manifiesto donde explicaban su actitud y

⁷³ *Ibidem*, p.142.

...dejaron a la reunión sin quórum legal...Bolívar fue proclamado luego Libertador-Presidente y de inmediato suprimió la vicepresidencia dejando a Santander sin empleo. Dividió la república en cuatro jefaturas y convocó al Congreso para el 2 de enero de 1830.⁷⁴

Los acontecimientos futuros van a demostrar las trampas que poco a poco y de acuerdo a las circunstancias se le pondrán a Bolívar para destruirlo. Santander y su tropa por una parte no se quedarán quietos y las conspiraciones contra el Libertador reinarán hasta el día de su muerte. El 19 de septiembre de 1828, fue enviado Santander como ministro plenipotenciario a Estados Unidos, y el 25 de este mismo mes unos conspiradores atentaron contra el Libertador quien milagrosamente y gracias a la intervención de Manuela Sáenz salvó su vida.

Pero Estados Unidos, no quedando satisfecho, contrata a personeros para que sigan conspirando contra su vida, y ridiculizando su obra de hombre genuinamente americanista.

El 17 de agosto de 1829 en carta dirigida a O'Leary expresa Bolívar:

A poco de haber salido de un furioso ataque que he sufrido y del que me hallo todavía bastante débil, me impongo de la carta de U d. con la noticia de la libertad de Santander. Ahora crecerán en superlativo gracia de detracciones, las calumnias y todas las furias contra mí. ¡Qué no escribiría ese maestro y su comparsa en el Norte, en la Europa y en todas partes! Me parece que veo ya desatarse todo el infierno en abominaciones contra mí... En Estados Unidos...seguramente procurarán despedazarme más mis enemigos...⁷⁵

Sin detener su constante peregrinar, muere en la tarde del 17 de diciembre de 1830, a la edad de 47 años, avizorando aún en sus delirios los acontecimientos que enfrentaban a las dos Américas: una que amó con toda intensidad y otra a la que aborreció, pues anunciaba "miserias en nombre de la libertad".

Para finalizar, es conveniente hacer un balance de opiniones acerca del Congreso de Panamá y sus resultados y particularmente sobre la conducta exhibida históricamente por Estados Unidos frente a Hispanoamérica. Este conclave americano de Panamá ha recibido durante décadas un amplio tratamiento historiográfico.

⁷⁴ F.Pividal, *op.cit.*, pp.179-180.

⁷⁵ D.F.O'Leary, *op.cit.*, pp.478-179.

Los análisis, bastante exhaustivos, le han concedido al Congreso de Panamá una gran importancia como antecedente de las búsquedas unificadoras de América Latina y predominantemente admiten que la labor política y diplomática adelantada por la potencia del norte fue determinante para sus magros resultados. En realidad, las razones deben buscarse en la propia Doctrina Monroe:

... el conjunto de antecedentes que hemos relatado, pintan a la Doctrina Monroe de cuerpo entero. Su propósito real... nunca fue el defender el continente americano ... de las posibles agresiones de las potencias europeas, sino impedir que las naciones de Europa se apoderaran de aquellos territorios de Hispanoamérica de los cuales ya había proyectado adueñarse Estados Unidos: Cuba, Puerto rico, California, Texas, Oregón y Panamá. La Doctrina no era una consigna de libertad ... sino el anuncio anticipado hecho por los Estados Unidos de que en el continente americano ellos ... tenían la prerrogativa de consumir las agresiones y atropellos que parecían condenables, aun como simples intenciones, en las potencias; europeas. Nada tiene de extraño por tanto, que el Libertador se sintiera poco inclinado, desde temprano, a creer en el supuesto altruismo y sinceridad de la política internacional de los Estados Unidos.⁷⁶

Por su parte, Ricardo Martínez, al recoger la información vertida por el general José Antonio Páez en su *Autobiografía* sobre la posición de Estados Unidos en torno de la independencia de Cuba y Puerto Rico, especialmente frente a la primera, reproduce las instrucciones que Henry Clay a los comisionados estadounidenses a Panamá, Anderson y Seargent:

Ninguna potencia ni aun la misma España, en todos los sentidos, tiene un interés de tanta entidad como los Estados Unidos en la suerte futura de esta isla. Nuestra política con respecto a ella está franca y enteramente descifrada en la nota a Mr. Middleton. En ella manifestamos que, por lo que respecta a nosotros, no deseamos ningún cambio en la posesión ni condición política de la isla de Cuba, y no veríamos con indiferencia que el poder de España pasara al de otra potencia europea. Tampoco queríamos que se transfiera o agregue a ninguno de los nuevos Estados de América."⁷⁷

⁷⁶ I.Liévano Aguirre, *Bolivarismo y Monroísmo*, p.36.

⁷⁷ Ricardo Martínez, *De Bolívar a Dulles*, p.70.

En opinión de Matos Ochoa⁷⁸, los delegados estadounidenses debían obtener en Panamá los siguientes resultados:

1. Impedir que fuese un Congreso Anfictiónico.
2. Convencer a los representantes latinoamericanos de lo innecesario y perjudicial que sería una alianza defensiva y ofensiva.
3. Proponer una Declaración Conjunta de los participantes en apoyo de la Doctrina Monroe.
4. Lograr una resolución sobre la aplicación de una política continental común.
5. Lograr la aprobación de una serie de principios generales de comercio y navegación, común para los países americanos.
6. Prohibir las acciones armadas contra la propiedad privada de las potencias en el mar.
7. Hacerlos desistir e incluso oponerse a los planes de liberar a Cuba y Puerto Rico.

Por otro lado, los planteamientos norteamericanos en Panamá mostraban, a las claras, propósitos de desplazamiento en el comercio suramericano a los ingleses:

Latinoamérica se privaría del derecho de conceder cualquier privilegio a Gran Bretaña si al mismo tiempo no se le concedía a los Estados Unidos y, de obtener cualquier condición favorable en el comercio mundial con Europa, ésta debería extenderse a los Estados Unidos.⁷⁹

Como se comprenderá fácilmente, la actividad comercial Hispanoamérica-Europa quedaba atada a la estadounidense, la cual desde este momento se convertiría en un condicionante de aquélla. Tómese en cuenta que para esta época Gran Bretaña había logrado firmar con países suramericanos numerosos acuerdos comerciales de nación más favorecida. Por otra parte, estando destruida por las guerras la economía hispanoamericana y poseyendo los Estados Unidos una flota comercial sólo aventajada por Inglaterra, dado que la francesa fue destruida prácticamente en los años de guerra, no podían ser más evidentes los propósitos de Estados Unidos en Panamá. Las tenazas económicas estadounidenses empezaron a cerrarse sobre América del Sur en un prolongado proceso que hoy manifiesta nefastas consecuencias.

Caracciolo Parra Pérez al elogiar el ideal hispanoamericanista de Bolívar señala:

⁷⁸ Sergio Matos Ochoa, *El Panamericanismo a la luz del Derecho Internacional*, pp.94-95.

⁷⁹ *Ibidem*, p.46.

Un amplio nacionalismo americano...integra en Bolívar una política que consiste, mucho antes de Monroe, en dar América a los americanos. Diez años hacía, en efecto, que el Libertador expresara el pensamiento de librar al continente de toda injerencia europea, cuando el presidente de los Estados Unidos, cediendo a las sugerencias de la Gran Bretaña, fijó aquella idea en una fórmula que ha hecho fortuna.⁸⁰

Miguel Acosta Saignes muestra la tergiversación se ha intentado hacer del planteamiento claramente hispanoamericanista de Bolívar:

No hay Congreso, Conferencia Panamericana o Interamericana donde no se cite calumniosamente al Libertador, al atribuirle intenciones que no sólo nunca tuvo, sino nunca pudo tener. Coincidió con su futuro heredero, Martí, en la tajante delimitación de su América. El Congreso de Panamá no fue convocado porque el Libertador pensara en una alianza con los Estados Unidos. Por el contrario, luchó incesantemente contra la asistencia de ellos.⁸¹

Según expresa Pedro Oliega Díaz: "...generalizando al máximo el pensamiento bolivariano podríamos decir que es la unión de los débiles para tener un puesto decoroso y digno en el mundo de los fuertes".

Y concentrándolo diríamos que era la unión de las nacientes e inexpertas repúblicas de habla hispana que acababan de liberarse, la mayoría con la propia dirección de Bolívar, para enfrentar los peligros de la reconquista y la hegemonía de la América Anglosajona.⁸²

El propio Libertador expresa sus sentimientos profundamente patrióticos con estas palabras:

Si me hubiere quedado un sólo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país sin degradado a la humillación de solicitar una protección extraña...si fuese preciso marcharé hasta el polo; y si todos son insensibles a la voz de la humanidad, habré llenado mi deber aunque inútilmente y volveré a morir combatiendo en mi patria...⁸³

⁸⁰ C.Parra Pérez, *Bolívar: Contribución al estudio de sus políticas*, pp.94-95.

⁸¹ Miguel Acosta Saignes, *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, p.302.

⁸² Pedro Ortega Díaz, *El 23 de enero y otras notas de historia*, p.120.

⁸³ Simón Bolívar, *Obras Completas*, t.I,p.138.